

Panorama General

La actualidad europea de este último mes ha estado marcada por tres acontecimientos que, aun cuando su impacto no sea inmediato para compensar la situación de emergencia, sus efectos a medio plazo pueden contribuir a la recuperación económica si se aprovechan al máximo.

Se trata de, en primer lugar, el acuerdo alcanzado el 10 de noviembre por el Parlamento Europeo y el Consejo sobre el Marco Financiero Plurianual (MFP) 2021-2027. Un acuerdo que se topó, el 16 de noviembre, con la resistencia de Hungría y Polonia a la aprobación por unanimidad de la Decisión de Recursos Propios que permitiría a la Comisión salir a los mercados a captar los 750.000 millones de euros con los que está dotado el Plan Europeo de Recuperación. Es imprescindible deshacer este nudo cuanto antes. Como también lo es concluir las negociaciones que ambas Instituciones europeas comenzaron el 13 de noviembre para ultimar el texto jurídico de base de su principal instrumento, el Mecanismo Europeo de Recuperación y Resiliencia, cuya asignación asciende a 672.5000 millones de euros.

Unos recursos que han de llegar a la economía real en tiempo y en forma, lo que hace de las capacidades de gestión y la colaboración pública privada dos elementos fundamentales a tener en cuenta para la adecuada priorización y absorción de los mismos.

En segundo lugar, el anuncio realizado el 9 de noviembre por la farmacéutica Pfizer (Estados Unidos) sobre la finalización con éxito de la tercera fase de experimentación de la vacuna contra la COVID. Un anuncio que fue muy bien recibido por los mercados y que fue seguido dos días después, el 11 de noviembre, por la doble decisión de la Comisión Europea de, por un lado, proceder a un cuarto contrato para adquirir 100 millones de dosis adicionales para la UE y, por otro, proponer un refuerzo de las competencias europeas en materia de salud.

En tercer lugar, el desenlace de las elecciones presidenciales en Estados Unidos celebradas el 3 de noviembre. El demócrata Joe Biden, del ala moderada de su partido, se impuso por 302 votos electorales a 232 al todavía presidente Donald Trump, tras conocerse casi diez días después la victoria demócrata en Estados tradicionalmente republicanos como Georgia y Arizona.

Desde la perspectiva europea, este resultado no relaja la necesidad de que la Unión Europea profundice en su autonomía estratégica; pero sí abre la puerta a la vuelta a la

mesa multilateral de negociación en ámbitos claves, como el comercial, el climático o el digital, en los que se precisa una nivelación de las reglas de juego más favorable a la competitividad empresarial española y europea. Pese a la evolución positiva de las citadas negociaciones del Plan Europeo de Recuperación, queda camino por recorrer hasta su implementación efectiva, dada su complejidad técnica y política; la segunda ola de la pandemia ha obligado a revisar a la baja las previsiones económicas, especialmente en España con una caída estimada del PIB de más de un 12%; y la recta final de las conversaciones con Reino Unido se resiste a fructificar en un acuerdo que limite la incertidumbre con un país que ha de seguir siendo socio europeo.

Ante este panorama, BusinessEurope continúa insistiendo en la adopción de medidas adicionales de apoyo al tejido productivo, velando al mismo tiempo por asegurar la fortaleza del sector financiero en el marco de una estrategia coherente, sólida y creíble de política económica a medio plazo. Unos mensajes que responden a las prioridades de CEOE, y sobre los que continuará trabajando en el marco de la Unión Europea, aprovechando que, entre otras cuestiones, dobló su presencia en el Comité Económico y Social Europeo en el mandato 2020-2025.

Bruselas, 16 de noviembre de 2020